

PASCUA DE RESURRECCIÓN



“Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó” (Jn 20, 1-8).

TIEMPO DE CREER

Creo en ti, **Señor resucitado y vivo, compañero de mi camino**, que nunca te impones, don recibido de tu bondad.

Creo en ti, **providencia en mis afanes, encontradizo** en mis búsquedas, acontecimiento inesperado, gracia regalada.

Creo en ti, **presente en el rostro del desconocido**, ante el que detengo mi mirada, y siento que me interpelas, llamada permanente en mi interior.

Creo en ti, **derramado en la belleza de las cosas, en la bondad de las personas** y en la fascinación del arte, prolongación de tu éxtasis primero ante todo lo creado.

Creo en ti, **presencia permanente en lo profundo de mi ser**, identidad sagrada, oculta en el secreto de mi corazón, regalo de tu Espíritu Santo.

Creo en ti, **horizonte de esperanza, razón por la que superar toda nostalgia**, pues el mañana es más seguro que el ayer, certeza serena.

Creo en ti, **que estás en mis heridas, en mis límites y vacíos, en mis quiebras** y caídas, experiencia constante de tu presencia resucitada.

Creo en ti, **Jesucristo, resucitado de entre los muertos, Señor y Dios mío, amigo y compañero**, que siempre vienes discreto a mi lado, aunque no te vea.